



Las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía Rumbo hacia la “itinerancia”¹

DAVID MOSCOSO SÁNCHEZ
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES DE ANDALUCÍA

Resumen: El presente artículo analiza las representaciones sociales sobre la agricultura predominantes en la sociedad andaluza. Los datos en los que se basa dicho análisis proceden de una encuesta aplicada a una muestra de 3.192 sujetos de toda Andalucía (*Opinión Pública, Agricultura y Sociedad Rural en Andalucía*, IESA-CSIC, E-0304). El análisis consiste en la operacionalización conceptual de los datos empíricos procedentes de dicha encuesta, siguiendo un modelo tipológico o de correspondencias. Para ello se han elaborado dos índices: el *Índice de la Perspectiva Representacional* (IPR) y el *Índice de la Evaluación Competencial* (IEC). En el primero de ellos se operacionalizan datos que nos permiten dividir tales representaciones entre *productivistas* y *postmaterialistas*.

¹ Quisiera agradecer los comentarios y críticas realizadas en el proceso de elaboración de este artículo a Luis A. Camarero (UNED), Eduardo Moyano (IESA-CSIC) y Thierry Desrués (IESA-CSIC) y, en el tratamiento de los datos estadísticos, a Manuel Trujillo (IESA-CSIC).

En el segundo de los índices las representaciones quedan clasificadas entre *proteccionistas* y *liberales*. El resultado nos muestra que la agricultura en Andalucía, al nivel de las representaciones sociales, lejos de encontrarse en un proceso avanzado de modernización, se mantiene más bien inscrita en los contenidos culturales e ideológicos tradicionales durante el fordismo, aunque con claros visos de entrar en un proceso de itinerancia suscrita a las nuevas reestructuraciones simbólicas (también) del mundo rural actual.

Palabras clave: Sociedad Andaluza, agricultura, representaciones sociales, tipologías e índices.

Social representations of agriculture in Andalusia. “on the way to itinerancy”

Abstract: The aim of this paper is to analyse the social representations of agriculture that predominate in Andalusian society. The data upon which this analysis is based come from a survey with a sample of 3,192 people in the whole of Andalusia (*Public Opinion, Agriculture and Rural Society in Andalusia*, IESA-CSIC, E-0304). The analysis consists in the conceptual operationalization of the empirical data obtained from the survey, which has been carried out following a typological or correspondence model. In order to do this, two indices have elaborated: the Representational Perspective Index (IPR) and the Competence Assessment Index (IEC). In the former, data are operationalised, which allows us to divide such representations into *productivist* and *post-materialistic*. In the latter, the indices of the representations are classified into *protectionist* and *liberal*. The results obtained suggest that, on the basis of social representations, agriculture in Andalusia is far from attaining an advanced process of modernisation and remains inscribed within cultural and ideological contents that were typical during Fordism, even though there is clear evidence that it is entering into an itinerant process related to a new symbolic restructuring (also present) in today's countryside.

Keywords: Andalusian society, agriculture, social representations, typologies and indexes.

Las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía Rumbo hacia la “itinerancia”



David Moscoso

1. Introducción

Este artículo no aborda las representaciones que sobre la agricultura emergen en el seno del colectivo socioprofesional que conforma el sector agrícola andaluz. En las siguientes páginas, su autor se ha propuesto descifrar el imaginario, las diversas posiciones simbólicas, que sobre el mundo agrario se representan en el seno de la sociedad andaluza, en este alborear del siglo XXI.

El conocimiento sobre las posiciones que mantiene la sociedad andaluza en torno a la agricultura de Andalucía se presenta aquí como un esfuerzo de carácter social, lógico y necesario, por dos razones enlazadas entre sí. La primera razón es la escasa atención que tradicionalmente se le ha prestado desde las instituciones y los organismos públicos a la opinión de la población, a la hora de diseñar políticas públicas o tomar decisiones en materia agraria, centrandolo las valoraciones (y ni siquiera como valor vinculante) al ámbito de las organizaciones y los profesionales agrícolas, dentro de los conocidos “comités consultivos agrícolas”; esto se debe al hecho de que, en el pasado, la agricultura ha sido considerada casi exclusivamente desde un punto de vista económico (manteniendo el empleo en el campo, controlando los precios, regulando los umbrales de producción, etc.). La segunda razón se explica por el actual proceso de cambio al que se encuentra sujeta la Política Agraria Común (PAC), en un panorama complejo, no sólo por las divergencias que impiden a los distintos socios alcanzar un consenso

en las nuevas orientaciones que debe adoptar esta política, sino además, y sobre todo, por presentarse, este nuevo contexto, imbricado por profundas transformaciones, tanto en el propio proceso de construcción europea (la integración de los PECO, etc.), cuanto en el proceso de globalización por el que también se ve afectada la agricultura (las cuestiones relativas a la calidad y la seguridad alimentaria, la apertura de los mercados y la liberalización del comercio internacional en el marco de la OMC, etc.) (Moyano, 1998 y 2003). Precisamente, este proceso ha influido de forma determinante, en los últimos años, en el progresivo distanciamiento hacia los asuntos agrarios, por parte de la opinión pública, concentrándose dicho interés, por tanto, en el ámbito de los trabajadores, empresarios y organizaciones (laborales y sindicales) agrarias, como se ha apuntado más arriba.

Pese a ello, en nuestros días comienza a perfilarse un interés emergente por la agricultura, al menos entre la población andaluza, como se puede extraer del análisis desarrollado en este trabajo. En efecto, según se desprende de los resultados de este estudio, algo más de una sexta parte de la población consultada (65%) manifiesta que siente gran preocupación por los temas relacionados con la agricultura andaluza, frente a dos de cada diez (22%), que expresan no sentir apenas preocupación (posiciones, éstas, que no se ven alteradas por ningún tipo de variables independientes).

Esta nueva situación hace pensar que, en el futuro, los líderes responsables del diseño de las políticas en materia agrícola y las distintas Administraciones Públicas competentes para ejecutarlas deberán tener en cuenta, cada vez más, la posición de la opinión pública sobre este tema; máxime en un momento en el que los diversos cambios y el nuevo contexto llevan a exigir mayores controles de seguridad y una mejor calidad en la producción agroalimentaria, a la vez que es deseable invertir un mayor esfuerzo en garantizar la sostenibilidad del medio ambiente donde se desarrolla esta actividad. *«En el nuevo contexto, la política agraria ha de buscar una nueva legitimidad [...]; la generación —o no destrucción— de empleo, la equidad en la distribución de las ayudas, la calidad de los alimentos y su contribución a la ordenación del territorio y la protección del medio ambiente, son algunos elementos que emergen en los debates sobre el futuro de las políticas agrarias y de desarrollo rural»*

(Moyano, 2000:11). Por esa razón, *«consideramos necesario conocer previamente las demandas de la sociedad y sus exigencias, y en función de ellas pensar cómo debe ser la agricultura del futuro. Porque es precisamente en las demandas y anhelos de la sociedad europea, es decir, en los retos que se le presentan en los albores del siglo XXI, donde la agricultura debe encontrar las fuerzas motrices que impulsen su desarrollo»* (Moyano, 2003:16).

2. Aspectos metodológicos: Operacionalizando las representaciones sociales sobre la agricultura en Andalucía

El presente trabajo se apoya en los datos obtenidos a través de la encuesta *Opinión pública, agricultura y sociedad rural en Andalucía*, conocido también como *Agrobarómetro de Andalucía*, que diseña y ejecuta el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA), centro de investigación del CSIC, para la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

El tamaño de la muestra empleado en este trabajo (de carácter anual) es de 3.400 personas residentes en Andalucía con edades iguales o mayores a 18 años. Se trata de una entrevista realizada de manera presencial, mediante visita a domicilio, para lo cual se emplea un diseño muestral estratificado por grupos socioeconómicos de secciones censales y con selección aleatoria de las secciones dentro de cada estrato, con probabilidad proporcional a la población de la sección con 18 años o más. Dentro de cada sección se seleccionan las viviendas con cuotas de sexo y edad. El nivel de error absoluto máximo esperado de los resultados de la encuesta, para este tipo de diseño muestral, y de acuerdo con las frecuencias de cada variable, es de $\pm 2,9\%$, para un nivel de confianza del 95%.

Merece la atención destacar el hecho de que, entre el total de los encuestados, existía un porcentaje considerable de personas que eran hijos de agricultores (829 personas) y familiares (1.230 personas).

El análisis sobre las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía se desarrolla mediante un sistema de operacionalizaciones de datos experimentales, procedentes de la citada encuesta sobre agricultura y mundo rural realizada entre

la población andaluza, durante el 2003. El objetivo es confrontar los resultados obtenidos del mismo, con un conjunto de hipótesis de partida que se plantean en el punto tres. Dicho trabajo ha consistido en otorgar una serie de valores a un conjunto de variables (en este caso se han utilizado respuestas de preguntas cerradas del cuestionario aplicado), resultado de las percepciones, actitudes, opiniones y valoraciones expresadas por la población consultada, estableciendo a partir de ellas dos índices (el *Índice de la Perspectiva Representacional* y el *Índice de la Evaluación Competencial*), por medio de los cuales se han medido e interpretado las imágenes sobre la agricultura andaluza (ver anexo metodológico).

- El índice de la perspectiva representacional, *Ipr* se calcula mediante la fórmula:

$$Ipr = s \text{ [Dimensión productivista]} + s \text{ [Dimensión postmaterial]};$$

límites: +7; -4 (*s* [Dp], es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión productivista; *s* [Dpm] es la suma de las ponderaciones de la dimensión postmaterial).

- El índice de la evaluación competencial, *Iec* se calcula mediante la fórmula:

$$Iec = s \text{ [Dimensión proteccionista]} + s \text{ [Dimensión liberal]};$$

Límites: +6; -5 (*s* [Dp], es la suma de las ponderaciones de los indicadores de la dimensión proteccionista; *s* [DI] es la suma de las ponderaciones de la dimensión liberal).

Esta operacionalización —realizada mediante el programa estadístico SPSS, a través del cruzamiento de variables recodificadas previamente según la nueva estructura del índice—, ha dado como resultado una percepción más o menos productivista o postmaterial, en relación con el primero de estos índices (IPR), y más o menos *proteccionista* o *liberal*, en relación con el segundo (IEC). A partir de ésta construcción de índices y haciendo uso del programa informático ANSWER TREE, se ha realizado un análisis más detallado (un análisis de segmentación multivariante) sobre tales representaciones —para lo cual se ha utilizado el algoritmo CHAID (Chi-squared Automatic Interaction Detection)—, según una serie de variables independien-

tes (edad, nivel de instrucción alcanzado, tamaño del municipio, situación profesional, autopostricionamiento político y existencia de trabajadores agrícolas en la familia) que asocia estas representaciones en varios grupos específicos de la población, permitiéndonos esto, además, fijar cuáles son las variables de mayor peso, o sea, cuáles son las variables que explican mejor las tipologías construidas.

Con esto, tomando como base el conocimiento empírico obtenido de los resultados de la encuesta, se han revisado las diversas corrientes sociológicas que abordan las representaciones sociales (Mormont, 1987; Inglehart, 1991; Halfacree, 1993) y de la naturaleza (Macnaghaten y Urry, 1998), sirviéndonos estos antecedentes para elaborar una estructura sobre los sistemas de creencias, con el fin de realizar una lectura sobre las representaciones sociales de la ruralidad.

Siguiendo sus huellas, se ha empleado aquí como primer concepto el de la *perspectiva representacional*, que hace referencia a las opiniones y valoraciones sobre las que se cimentan las representaciones sociales de la agricultura (en Andalucía), y que se convierte, por tanto, en un instrumento privilegiado para estudiar esta realidad. Dicho concepto, sobre el que se eleva el primer índice, se estructura en el marco de dos extremos o posiciones, que son la posición *productivista* y la posición *postmaterial*. La primera posición resalta el carácter agroindustrial o instrumental de la agricultura. Pone su énfasis en la productividad agraria, en la intensificación de la producción, la estabilización de los mercados,... en línea con el paradigma imperante durante la modernización, convirtiéndose el campo en un mero recurso natural que debe ser explotado en beneficio del desarrollo de la sociedad. La segunda posición difiere considerablemente de la anterior, pues el significado la sitúa en un lugar extremo: una visión agroambiental. Es una posición que guarda mayor relación con la sostenibilidad del medio y los recursos naturales, la adopción de técnicas de producción agraria respetuosas con la naturaleza, la agricultura ecológica,... que son, en definitiva, elementos propios de la posmodernidad.

Como segundo concepto se ha determinado el de *evaluación competencial*, que hace referencia al posicionamiento ideológico y político mostrado entre la población ante ciertos temas, que en este caso tienen que ver con la agricultura. Este concepto

conecta con el reciente interés observado en el ámbito de la reflexión sobre la agricultura europea por conocer el grado de implicación de la opinión pública en sus diferentes direcciones, ante la toma de posturas sobre acciones relacionadas con la agricultura y el mundo rural. También presenta este nuevo concepto, sobre el cual se ha construido el segundo índice, dos extremos o posiciones opuestas: la posición *proteccionista* y la posición *liberal*. La primera de ellas, teniendo en cuenta las variables tomadas aquí, manifiesta el grado de acuerdo de la población ante las decisiones de carácter intervencionista, por parte del Estado, referidas a la garantía de las rentas, las ayudas y los impuestos destinados a proteger la agricultura. En el lado opuesto, la segunda posición proclama el *laissez-faire* en la regulación de la agricultura, reclamando la no-intervención del Estado en temas agrícolas y mostrándose contrario a las ayudas y los impuestos que tengan como destino la protección de este sector.

3. El lugar de la agricultura en una sociedad andaluza del nuevo siglo

La importancia social que ha adquirido la agricultura en Europa en los últimos años no se debe a una razón azarosa ni caprichosa. Tampoco está motivada, al menos en primer término, por el papel que ejerce en el proceso de unificación política y económica de Europa ni por el lugar estratégico que ocupa frente a las presiones de la OMC. El interés que la agricultura ha adquirido nuevamente en nuestros días se debe principalmente al hecho de que se trata de la actividad por antonomasia del sustento alimentario diario para miles de millones de personas, si bien representa además para una inmensa parte de la población el elemento definitorio del mundo rural, que sigue ocupando en nuestros días a aproximadamente la mitad de la población mundial.

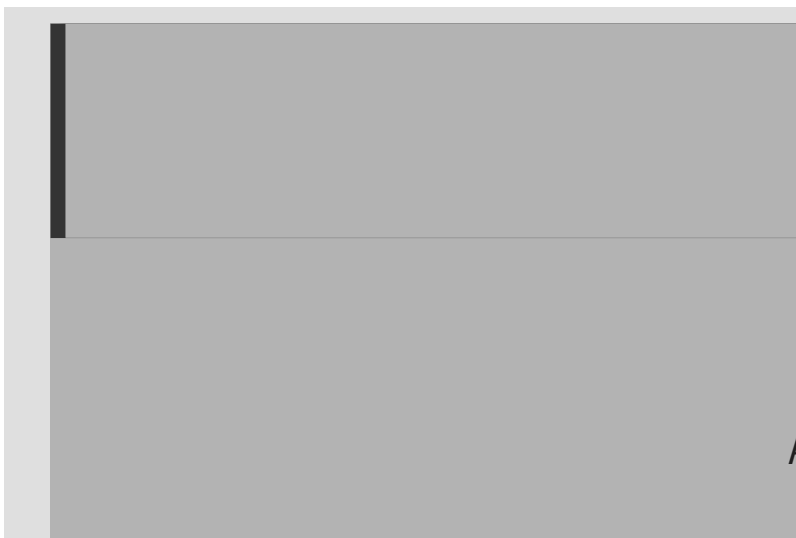
En efecto, en el caso de la sociedad andaluza, según se desprende del estudio en que se basa este artículo, *Opinión Pública, Agricultura y Sociedad Rural en Andalucía* (IESA-CSIC, E-0304, 2003), la imagen representacional del mundo rural es “la agricultura y el campo” (esto es así para un 70% de la pobla-

ción, siete de cada diez andaluces); imagen que está extendida, sobre todo, entre los hombres (74%), los más jóvenes (de 18 a 29 años) (75%), las personas que residen en municipios con mayor tamaño de hábitat (el 75% entre los que residen en municipios con más de 100.000 habitantes) y los que poseen estudios universitarios medios (FP, Bachiller, BUP y COU) o superiores (universitarios de grado medio y superior/doctores) (87% y 82%, respectivamente) (ver Gráfico 1). Sin embargo, éste y otros datos sólo nos permiten acordar las posiciones de encuentro, en relación con percepciones culturales comunes referidas a la agricultura y el mundo rural, pues otros aspectos incluidos en la misma encuesta hacen entrever diferentes grados de adhesión sobre distintos contenidos culturales relativos a esta cuestión, que es, precisamente, lo que nos ha permitido extraer y definir el agrupamiento de determinadas categorías con las que hemos elaborado los índices para medir las representaciones sociales sobre la agricultura en Andalucía.

De lo anterior se extrae que el modo en que es percibida en estos momentos la agricultura —esto es, el imaginario que lo caracteriza—, aún presentado formas relativamente precisas, tangibles, que nos permiten fijar una cierta tipología de sus representaciones, cada vez se presenta más difuso, porque, tal como comparten Oliva y Camarero, «*explorar hoy día, en una sociedad postmoderna, las representaciones sociales [...] supone adentrarse en un imaginario efervescente y cambiante, asomarse a una realidad social que adquiere una forma itinerante. [...] Es necesario extender también los interrogantes hasta la propia configuración de la persona (del self postmoderno) y los sentidos atribuidos a los lugares en las representaciones de la pertenencia, la identidad, los estilos de vida*», porque «*la alta modernidad —arguyen los mismos autores— activa una nueva dialéctica entre las tendencias globalizadoras y la experiencia cotidiana que estimula una construcción reflexiva de la persona*» (2002:21 y ss.).

En otras palabras, en consonancia con lo que apuntan dichos autores, lo rural (el espacio por antonomasia de “la agricultura y el campo” —según se ha notado en esta encuesta—), se ha convertido hoy, como cualquier otro espacio social, en un imaginario también postmoderno, un espacio social en constante fluidez, sujeto a una sinergia de elementos o factores a su

Gráfico 1. Aspectos (cosas) con los que los andaluces identifican al mundo rural de Andalucía



% de casos que responde cada ítem.

Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

vez desenclavados y, por tanto, contradictorios, que sugieren su permanente revalorización; porque el espacio «*es producido, reproducido y transformado por la sociedad*» (Macgnahten y Urry, 1998). Precisamente, en este sentido valdría la pena emplear el concepto de “itinerancia” para hacer referencia a la agricultura como una realidad compleja y heterogénea. Porque se parte en estas líneas del hecho que, dentro de ese carácter líquido de la modernidad —o de esa *modernidad líquida*— que plantea Bauman (2000), podemos establecer diferentes posiciones o niveles, como si de fotografías tomadas en el tiempo de forma instantánea se trataran, dentro de una realidad, como los mapas isobáricos, también muy cambiante en el tiempo.

Estas posiciones nos han permitido situar las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía dentro de los índices construidos a tal efecto, y que ya apuntábamos más arriba, en esa relación con los dos marcos o etapas experimentadas en el

proceso de construcción de la PAC (*Agroindustrial vs. Agroambiental*). Pero la realidad, según se desprende del análisis realizado, es que los extremos están imbricados en tal grado que es arriesgado señalar cualquier tipo de tendencia, razón por la cual se han expuesto los datos a pertinentes controles de fiabilidad (mediante el Coeficiente Alfa) y se han argumentado las representaciones bajo esa previsión. En fin, el siguiente punto tiene la tarea de presentar tales posiciones o representaciones sociales.

4. Las tramoyas de la agricultura andaluza hacia la itinerancia

4.1. Análisis de las tipologías sobre las representaciones sociales en la agricultura: las prioridades en los discursos

La lectura de los índices construidos para analizar la representación social de la agricultura entre los andaluces debe hacerse a partir de los siguientes parámetros. La distribución de frecuencias del *Índice de la Perspectiva Representacional* (IPR) (tabla 1 y gráfico 1) distingue a los que presentan una posición más postmaterial de los que, en cambio, podrían considerarse productivistas. Entre los postmateriales se encuentran los que presentan valores comprendidos entre -4 y -1, y entre los productivistas los que se sitúan entre los valores 7 y 1. En una posición intermedia, los que corresponden con el valor 0, están el conjunto de los que no responden (NS/NC) y los que responden a opciones de respuestas intermedias (regular, algo,...), por presentarse éstos en posiciones indefinidas y de equilibrio, respectivamente. La distribución de frecuencias del *Índice de la Evaluación Competencial* (IEC) (tabla 2 y gráfico 2) distingue a los que muestran una actitud o una opinión más liberal de aquellos otros cuyas valoraciones u opiniones presentan un marcado carácter proteccionista. Los primeros son agregados entre los valores -5 y -1, mientras que los últimos se sitúan entre los valores 1 y 6. En un lugar intermedio, como en el índice anterior, se sitúan los que no responden o presentan respuestas intermedias, que no permiten situarlos en las posiciones extremas que aquí se analizan. Con todo, disponemos ya del material y las directrices necesarias para abordar la nueva información generada a partir de los índices construidos.

Comenzando por el primer índice (IPR), observamos que, lejos de lo que cabría esperar y en contra de las hipótesis planteadas en el punto anterior, la mayoría de los andaluces (el 65%) se sitúa en una posición productivista, en su percepción, opinión y valoración de los temas relacionados con la agricultura. Esto es, casi siete de cada diez andaluces interpretan la actividad agrícola en sintonía con el paradigma de la modernidad que predominaba en la agricultura europea de los años sesenta y setenta: «*augmentar la productividad agraria, estabilizar los mercados, equiparar las rentas de los agricultores a los demás sectores socioprofesionales, alcanzar la autosuficiencia alimentaria y suministrar alimentos a los consumidores a precios razonables*» (Moyano, 1998:51). Lo que significa que dentro de este grupo se sitúan mayoritariamente las prioridades de la agricultura en la producción de alimentos abundantes y la creación de puestos de trabajo, se concede menor importancia al papel que debe ejercer la agricultura en la protección del medio ambiente y la producción de alimentos sanos y de calidad y se expresa una posición contraria a pagar más para consumir alimentos de calidad. Pero este análisis no debe llevarnos a alcan-

Tabla 1. Frecuencias de la Perspectiva Representacional

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcent.Acumulado
-4	2	0,1	0,1
-3	15	0,5	0,5
-2	98	3,1	3,6
-1	394	12,3	15,9
0	593	18,6	34,5
1	745	23,3	57,9
2	598	18,7	76,6
3	361	11,3	87,9
4	230	7,2	95,1
5	113	3,5	98,7
6	42	1,3	100,0
7	1	0,0	100,0
Total	3.192	100,0	
Media 1,2923	Mediana 1,0000	Moda 1,00	Desv. Típ. 1,77682
Varianza 3,15710	Curtosis -,189		

Fuente: Elaboración propia.

zar conclusiones precipitadas; es mejor seguir profundizando en estas interpretaciones e ir perfilando una opinión más exhaustiva y certera, dentro de su complejidad y abstracción, a lo largo del análisis que nos resta.

Gráfico 1. Clasificación de la población andaluza en el índice de la perspectiva representacional



Fuente: Elaboración propia.

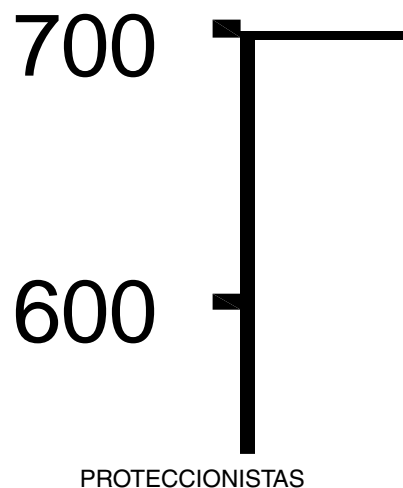
El resto de los andaluces se encuentran agrupados, dentro de este índice, entre los que no presentan una clara posición definida o un carácter mixto (19%) y los que se posicionan en la franja postmaterialista (16%). En este último grupo, que representa casi a dos de cada diez andaluces, estarían comprendidos aquellos que perciben la agricultura como una actividad productiva de alimentos que garantiza unos mínimos niveles de calidad y que participa activamente en la protección y la conservación del medio ambiente mediante el empleo de técnicas tradicionales de producción (extensificación agraria, reducción

Tabla 2. Frecuencias de la Evaluación Competencial

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcent.Acumulado
-5	13	0,4	0,4
-4	23	0,7	1,1
-3	62	1,9	3,1
-2	135	4,2	7,3
-1	263	8,2	15,5
0	437	13,7	29,2
1	623	19,5	48,7
2	583	18,3	67,0
3	508	15,9	82,9
4	354	11,1	94,0
5	159	5,0	99,0
6	32	1,0	100,0
Total	3.192	100,0	
Media 1,5163	Mediana 2,0000	Moda -1,00	Desv. Típ. 2,02098
Varianza 4,08435	Curtosis -,060		

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Clasificación de la población andaluza en el índice de evaluación competencial



Fuente: Elaboración propia.

del uso de insecticidas, agricultura ecológica...) y la reforestación. En coherencia con ello, en este grupo se concede mayor importancia a una agricultura preocupada principalmente en producir alimentos sanos y de calidad y en contribuir en la conservación del medio ambiente, por lo que no choca el hecho de que también manifieste una mayor disposición a favor de pagar más por consumir alimentos de calidad. En consecuencia, en este grupo, como cabe esperar, también se otorga una menor importancia a la producción de alimentos en abundancia o a la creación de puestos de trabajo.

Ante el cruzamiento de los valores del índice con los de las variables independientes empleadas para detectar posibles variaciones en función del peso relativo de cada una de ellas (edad, tamaño de hábitat, nivel de estudios alcanzado, situación profesional, existencia de familiares agricultores en la familia y autopoicionamiento político), se observa que todas ejercen el mismo influjo; es decir, en todas las frecuencias que surgen de contrastar el índice con las variables independientes los productivistas son mayoría, aunque la proporción es algo mayor entre las personas con 60 o más años de edad (el 72%), los residentes en municipios comprendidos entre los 20.001 y 100.000 habitantes (el 70%), los que presentan menores niveles de instrucción (el 75% entre los analfabetos y los que no tienen estudios), los trabajadores esporádicos (el 71%) y, por último, los apolíticos o indefinidos políticamente (el 70%).

Con todo, los resultados extraídos del *Índice de la Perspectiva Representacional* (IPR) plantean una doble lectura, y por tanto una doble realidad. La primera lectura versa sobre el abismo que separa a productivistas de postmaterialistas, identificando cuál es la posición dominante ante la agricultura entre los andaluces: la de los productivistas, que representa a un 66% del total. Según esta primera aproximación, en la sociedad andaluza continúa existiendo una imagen de la agricultura asociada a la actividad productiva, con el fin de alcanzar mayores niveles de bienestar material y crecimiento económico. En este predominio probablemente influyan de forma importante los tradicionales vínculos (culturales y de subsistencia) existentes entre la agricultura y la sociedad andaluza. La segunda lectura surge de las posiciones secundarias que resultan de este índice, o sea, los postmaterialistas (el 16%) y los que se encuentran a

caballo entre éstos y los productivistas, que podríamos situar en un grupo de carácter mixto o indefinido (el 19%). Estos nuevos sectores emergen de una lógica más o menos coherente con el paradigma de la postmodernidad; por lo tanto, destacan por mantener un firme rechazo a los métodos y los criterios empleados en la producción agroindustrial, demandando frente a estos una mentalidad agroambiental en la producción de alimentos. Por lo general, esta nueva lógica suele estar asociada a la reconstrucción de las identidades y los estilos de vida de una sociedad itinerante, en la que los espacios naturales recobran un valor simbólico particular.

Ambas lecturas son totalmente legítimas, si consideramos que, en última instancia, responde a la doble naturaleza por la que se caracteriza la cultura valorativa andaluza: ni tradicional ni postmoderna, sino moderna, tal como arguye E. Bericat a partir de la *Encuesta Mundial de Valores. Andalucía-1996 (EMVA-96)*: «*Si bien puede decirse que la cultura andaluza presenta un cierto retraso en su modernización cultural, o que mantiene vivas en mayor medida pautas valorativas tradicionales, no puede afirmarse que en términos absolutos la cultura andaluza sea tradicional. [...] La cultura valorativa andaluza es hoy una cultura moderna. Todo depende del término de comparación. Como los términos de comparación suelen imponerse en espacios relevantes, es lógico que Andalucía siempre aparezca, en el marco español, como una cultura (más) tradicional*» (p.76-77).

En sintonía con los resultados observados en el IPR, en el *Índice de la Evaluación Competencial (IEC)* siete de cada diez andaluces (71%) se ubican dentro de una posición proteccionista; este dato parece coherente, si consideramos el posicionamiento productivista por el que se caracteriza también la población andaluza al manifestar sus opiniones, valoraciones y actitudes en relación con la agricultura, pues ambas posiciones (productivistas, con un 66% del total en el *IPR*, y proteccionistas, con un 71% en el *IEC*) se encuentran estrechamente vinculadas.

La representación que de la agricultura tienen los proteccionistas gira sobre el eje de la intervención del Estado para garantizar su mantenimiento. Los que opinan así se muestran favorables a la creación de leyes que garanticen las rentas de los agricultores y contrarios, por tanto, a la supresión de las ayudas que reciben éstos. Además, expresan una elevada disponi-

bilidad a pagar más impuestos para proteger la agricultura y se sienten críticos hacia el Estado, denunciando que el gasto público destinado a proteger esta actividad es insuficiente.

Dicha percepción es resultado, fundamentalmente, de las consecuencias de la modernización, en dos sentidos. En primer lugar, la modernización, tal como hemos señalado ya, redujo los efectivos de mano de obra en el campo durante el proceso de industrialización, de manera que el suministro de alimentos se puso en peligro, y, con ello, las Administraciones Públicas se sintieron en la necesidad de crear leyes, esto es: proteger la agricultura, para garantizar unos umbrales de producción consecuentes con las necesidades de la población, o sea, unos excedentes que asegurasen la alimentación de la población ante malas cosechas o desastres naturales. En segundo lugar, esta situación, en el panorama de la agricultura europea, que estaba liderada por la PAC, incidió directamente sobre el diseño de políticas que subvencionaban la modernización del campo (fijando unos precios mínimos, garantizando unos umbrales de producción, introduciendo nuevas tecnologías de producción en el campo, etc.); situación que se ha dado más tardíamente en el caso de España, debido a que ésta entró a formar parte de la UE en 1986, y a las particulares características de algunas de sus regiones, menos desarrolladas que en otros países de Europa. Como consecuencia de estos dos factores, en la mentalidad de la población andaluza —si tenemos en cuenta sus profundos vínculos con la cultura del campo— la protección de la agricultura es algo completamente necesario, incluso en un momento en el que comienzan a preocupar otras cuestiones tales como la calidad y el origen de los alimentos, sí como otros aspectos asociados a la postmodernidad, que no sólo no están en contradicción con los valores materiales, sino que además comienzan a complementarse cada vez más estrechamente.

A este respecto, apunta X. A. Lague, apoyándose en las tesis de M. Mormont (1987) sobre este tema, que en las últimas décadas «*los movimientos sociales han alimentado también la cultura de resolución de problemas desde la reivindicación de la presencia del interés público, una característica compartida con otras sociedades occidentales en el tratamiento de los problemas asociados a la revalorización de los recursos naturales como patrimonio colectivo*» (2002:96).

En el lado opuesto se sitúan los liberales, que están representados por el 16%, y aquéllos que se sitúan en una posición intermedia, que podríamos denominar nuevamente como neutros o indefinidos, que suponen el 14%. Entre los liberales se comparte la idea de que, una vez que se han liberalizado los mercados en los demás sectores de la economía, también es deseable que se liberalice la agricultura. Es decir, expresan juicios y valores opuestos a la intervención pública en asuntos y decisiones relativos a la competencia privada de los agricultores; en otras palabras, defienden el *laissez faire*. Para este grupo el gasto público destinado a proteger la agricultura es excesivo y, por tanto, se muestra contrario a pagar más impuestos para proteger esta actividad, defendiendo a la inversa la supresión de las ayudas públicas que reciben sus beneficiarios (los agricultores). En opinión de los liberales, los problemas de la agricultura deben ser asunto exclusivo de los agricultores sin que los gobiernos deban intervenir en su resolución.

Estos datos son significativos, en un momento en el que se debate aforadamente la liberalización de la agricultura de la Unión Europea ante las presiones ejercidas en el marco de la OMC; en un contexto en el que también es deseable, entre los políticos y estudiosos europeos sobre temas agrarios, la evaluación de la opinión pública sobre esta cuestión, con la finalidad de que les ayude a guiar los planteamientos y a decidir las medidas de un modo acorde con las necesidades de la población, como ya ocurriera en los años sesenta y setenta (Moyano, 2003).

Las variables de mayor peso en este índice son la autoubicación ideológica entre los de izquierdas (76%), la existencia de personas ocupadas en la agricultura (74%), posesión de estudios universitarios (73%) y la situación profesional de los empresarios sin asalariados y los trabajadores independientes (73%).

Con todo, la lectura que se puede extraer del análisis de este índice, pese a los datos resultantes, puede sugerir también, cómo en el IPR hay cierta ambivalencia: si bien se observa un claro predominio de la posición proteccionista entre los andaluces, existe un sector que no debemos desdeñar (el grupo de liberales y los que se presentan en una posición neutra, que representan en conjunto a un 30% de la población andaluza), en la medida que puede pensarse que, tras un contexto como el

actual, cargado de importantes cambios que conllevan la constante revalorización y reconstrucción de lo rural y de la agricultura, el futuro augura que la distancia entre liberales y proteccionistas se irá reduciendo. De otro modo, es posible prever que en los próximos años la posición proteccionista de la agricultura en Andalucía, a medida que la UE ceda ante las presiones de la OMC, se produzca la definitiva incorporación de los PECO's (Países de Europa Central y Oriental), se flexibilicen las fronteras (económicas) con Marruecos y adquiera importancia la posición postmaterial, la posición proteccionista también irá perdiendo relevancia en la evaluación competencial, en beneficio de los liberales; aunque, por supuesto, esto no ocurrirá a muy corto plazo y, además, debe tratarse con mucha prudencia, en el sentido que el nuevo panorama plantea una arena líquida, inestable: en el futuro, si bien habrá un mayor número de personas que se muestren a favor de limitar las ayudas a la agricultura, también existirá mayor incertidumbre generada por la competencia de Marruecos y otros países y por la inestabilidad de los precios de los productos agroalimentarios.

A pesar de ello, en la actualidad la agricultura sigue siendo una cuestión de gran preocupación entre los andaluces, como se constata en el estudio realizado por el IESA al que ya se ha aludido, y dicha preocupación estriba en definitiva en la incertidumbre que genera el presente panorama.

4.2. La segmentación de las posiciones mostradas en las representaciones sociales de la agricultura en Andalucía

En este punto se profundiza en el análisis de las variables independientes que, como observamos más arriba, provocaban mayores variaciones en las representaciones de la agricultura en el seno de la población andaluza, a saber: el nivel de instrucción, la autoposición política, la existencia de familiares ocupados en la agricultura, el tamaño de hábitat, la edad y la situación profesional. Dicho análisis nos permitirá establecer qué peso tienen estas variables y, por tanto, determinar cuáles de ellas explican mejor las tipologías construidas.

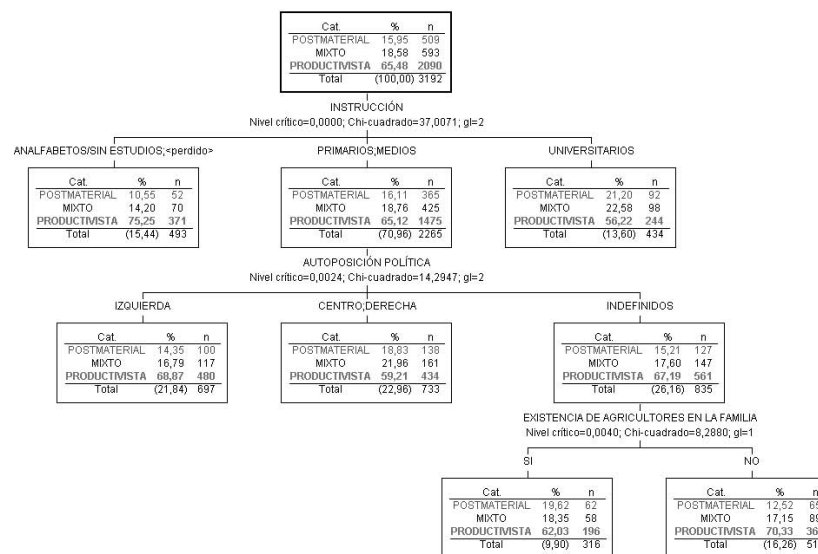
En el análisis se han empleado como predictores las citadas variables independientes y como criterio o variables genéricas

los dos índices que venimos desarrollando desde el comienzo de este artículo (el IPR y el IEC). Tanto los predictores como los criterios se han definido previamente conforme a su naturaleza nominal u ordinal. Y en el proceso de segmentación se ha empleado el algoritmo CHAID, por considerarlo un método adecuado para elaborar segmentos con varias categorías a la vez. Dicho algoritmo emplea el estadístico Chi-cuadrado o F, a partir del cual se van seleccionando automáticamente los predictores que, según el peso que ejerzan, se situarán en una u otra posición (o ni siquiera aparecerán) en los distintos nodos que conforman el árbol en el que se representa el análisis de segmentación establecido.

En la segmentación del primer criterio (el Índice de la Perspectiva Representacional) se observa que son tres las variables pronosticadoras seleccionadas por el algoritmo CHAID, de las seis introducidas en el análisis, las que ejercen realmente un peso substancial en la tipología de la perspectiva representacional, cristalizando a partir de ellas seis grupos o nodos terminales (ver gráfico 3 y tabla 3). De estos tres pronosticadores seleccionados, el nivel de instrucción es el que mayor peso ejerce, diferenciando en el análisis desde el primer momento los extremos (analfabetos y sin estudios, por un lado, y universitarios medios y superiores, por otro) que influyen con independencia de que intervengan otras variables, es decir, que tienen un peso por sí mismas, a diferencia de lo que les ocurre a las posiciones intermedias (compuesta por los que presentan niveles de estudios medios), que requieren la injerencia de nuevas variables, en este caso la posición política, para seguir ejerciendo un peso relativo dentro de la perspectiva representacional. Así, a partir de ésta se vuelve a hacer lo mismo, al distinguir los grupos definidos (los de izquierda, por un lado, y los de centro y derecha, por otro) del sector indefinido, observándose la necesidad por parte de este último grupo, debido a su naturaleza difusa o indefinida, de complementar su peso con la ayuda de otras variables, que aquí concretamente se reducen a la existencia o no de agricultores en la familia, con la cual se finaliza la segmentación de este criterio con dos últimos grupos terminales.

El análisis de segmentación de la perspectiva representacional no revela grandes diferencias entre los distintos grupos terminales, en lo que atañe a la percepción de la agricultura en

Gráfico 3. Análisis segmentado de la perspectiva representacional de la agricultura en Andalucía



Fuente: Elaboración propia.

Andalucía. Dicho análisis más bien constata el arraigo de la representación productivista en el seno de la sociedad andaluza. No obstante lo anterior, la segmentación nos permite dilucidar, además, los diferentes grados de participación de los andaluces dentro de esa posición predominante, identificando los mejores pronosticadores para explicar esta representación y ayudándonos a dibujar los diferentes perfiles que caracterizan a esos grupos.

Esta segmentación puede llamar la atención por la prescindencia que el algoritmo CHAID hace de la variable edad en el momento de seleccionar las de mayor peso; fundamentalmente, porque parece frecuente concebir —y así lo han constatado algunos autores (Inglehart, 1991; Lague Picos, 2002)— que esta variable, que en definitiva marca diferentes *sensibilidades generacionales*, origina también distintas interpretaciones o representaciones de los espacios. Y así cabría esperar también para el caso que nos ocupa. Sin embargo, los resultados desprendidos de este análisis evidencian que el pronosticador que

mejor explica la perspectiva representacional de la agricultura andaluza es el nivel de instrucción; un elemento estructural destacado también por tener una enorme incidencia sobre los productos culturales. El nivel de instrucción parece estar asociado directamente con las construcciones culturales; es una variable que incurre de forma esencial en el origen de las estructuras simbólicas individuales y, por tanto, del imaginario colectivo.

Así queda plasmado al menos en la segmentación obtenida de este análisis, en la que se observa cómo el nivel de instrucción queda agrupado en diferentes posiciones, según este criterio: las posiciones extremas, bajo nivel de instrucción (analfabetos y sin estudios) (15%) y elevado nivel de instrucción (estudios universitarios medios y superiores) (14%), bien por representar —conceptualmente hablando— la ignorancia y el conocimiento respectivamente, tienen peso propio, razón por la cual constituyen grupos terminales en sí mismos. Y la posición intermedia (estudios primarios/ESO y FP, Bachiller, BUP y COU) (71%), que carece de un valor per se, depende de otras variables, como se puede ver en el gráfico 3, pues es su posición susceptible de adoptar formas más abiertas.

En general, se observa que a medida que aumenta el nivel de instrucción, un mayor porcentaje de personas interpreta la agricultura desde una posición postmaterial, y, a la inversa, mientras menor es el nivel de instrucción mayor será también el porcentaje de las personas que se ubiquen en una posición productivista. Lo que induce a pensar que a un nivel de instrucción más alto le corresponde una cultura valorativa más postmoderna; y a la inversa, un bajo nivel de instrucción concuerda con una cultura más productivista. Y así se manifiesta en los datos, pues, entre los que tienen mayor nivel de instrucción, el 56% son productivistas y el 21% son postmateriales y, entre los que tienen más bajo nivel de instrucción, el 75% son productivistas y el 11% son postmateriales. Por lo tanto, se puede decir que los de bajo nivel de instrucción son los que mejor representan la interpretación asociada a la posición productivista, percibiendo la agricultura como una actividad destinada, fundamentalmente, a la producción de alimentos en serie.

Pero será la posición intermedia la que nos permita realizar una interpretación más detallada de esta segmentación, por lo que le prestaremos mayor atención ahora. El gráfico 3 y la tabla

Tabla 3. Grupos resultantes de la segmentación del Índice de la Perspectiva Representacional de la agricultura en Andalucía

Grupos	N	% Total	% Productivistas	% Postmaterialistas
1) Personas que presentan un bajo nivel de instrucción	493	15,44	75,25	10,55
2) Personas que presentan un alto nivel de instrucción	434	13,60	56,22	21,20
3) Personas con un nivel de instrucción media, que se sitúan en una posición política de izquierdas	697	21,84	68,87	14,35
4) Personas con un nivel de instrucción media, que se autoubican ideológicamente en el centro y de derecha	733	22,96	59,21	18,83
5) Personas con un nivel de instrucción media, sin definición política y que tienen familiares que trabajan en la agricultura	316	9,90	62,03	19,62
6) Personas con un nivel de instrucción media, sin posición política, en cuyas familias no existen personas vinculadas a la agricultura	519	16,26	70,33	12,52
Total	3.192	100,00	65,48	15,95

Fuente: Elaboración propia.

3 nos muestran que las personas agrupadas en esta segmentación con un nivel de instrucción media (primarios/ESO y FP, Bachiller, BUP y COU) conforman cuatro grupos terminales, en los que el predictor con más peso, que ejerce de filtro nuevamente, es la autopercepción política. Esta variable distingue entre el grupo de los definidos política o ideológicamente hablando, que a su vez se divide en esta segmentación entre dos grupos (los de izquierda, por un lado, y los de centro y derecha, por otro), y los considerados aquí como indefinidos por no saber o no querer situarse en ningún lugar en la pregunta de escala en la que se le pedía que se autoubicase entre 0 y 10, para definir su posición entre extrema izquierda (0) y extrema derecha (10).

El análisis de segmentación nos ayuda a diferenciar el peso de cada posición en esta representación. Los grupos que más peso ejercen son los definidos, agrupados aquí en dos, los de izquierda (22%) y los de centro y de derecha (23%). Estos grupos no necesitan la mediación de otras variables para ayudarnos a interpretar su representación de la agricultura. Los grupos de personas con una ideología o ubicación política definida poseen unas valoraciones culturales con un sentido que les otorga singularidad propia, que les permite identificarlos frente a otros grupos diferenciados. Así, entre los de izquierda se observa con cierto estupor una mayor presencia de productivistas (69%) que entre los de centro y de derecha (59%), pues, normalmente, las ideologías de izquierda suelen relacionarse con valoraciones más o menos críticas, de carácter marxistas, lo que les lleva a negar la producción fordista como elemento axial en la actividad económica. En consecuencia, esta situación podría explicarse como un producto de la segmentación realizada por el algoritmo CHAID en este análisis, que agrega los valores de las posiciones de centro y de derecha, lo que podría incidir en una armonización de los resultados de ambas posiciones. Un dato que podría ayudar a sostener esta argumentación es el mayor porcentaje de personas que se ubican en este grupo en una posición mixta (22%), mayor que la de los indefinidos (18%) y los de izquierdas (17%).

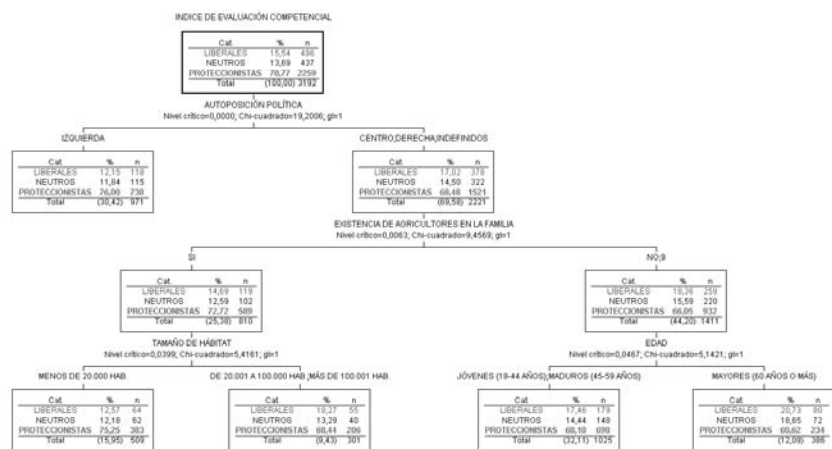
Sea como fuere, ambos grupos, el de izquierda, por un lado, y el de centro y de derecha, por otro, culminan su desarrollo en sí mismos como grupos terminales, a diferencia de lo que les ocurre a los indefinidos políticamente (el 26%), cuyas represen-

taciones se emiten al amparo de la intervención de una nueva variable, en este caso la existencia de agricultores en la familia. Con la injerencia de esta variable, este sector sí que intervendrá en la construcción de dos últimos nodos terminales, según si existen agricultores en la familia (10%) o no (16%). Según esto, la segmentación revela que en las familias donde existe alguna persona ocupada en la agricultura la representación productivista es menos intensa (62%) que en aquellas familias donde no hay personas vinculadas con la actividad agraria (70%). Esto, en principio, choca con la impresión común que tradicionalmente abundaba sobre la mentalidad productivista de la agroindustria, aunque también debe pensarse que si antiguamente los agricultores —y, con ellos, sus familias— se sentían anulados ante la abrumadora fuerza de la modernidad, hoy la postmodernidad suscita nuevas revoluciones (des-estructuraciones internas y prácticas externas) contra la productividad de tipo fordista (la práctica agroecológica entre los jóvenes agricultores, las fórmulas terciarizadas del desarrollo rural, el movimiento verde, etc.), en parte gracias a la nueva orientación difundida desde la propia PAC, que favorece su conciencia en primera instancia entre los agricultores y las familias de estos.

Así las cosas, pese a esa ligera diferencia observada en las representaciones —ya sean éstas postmateriales, productivistas o mixtas— de la agricultura entre el grupo de los indefinidos políticamente con familiares vinculados a la actividad agraria y el grupo en el que no hay familiares ocupados en este sector, lo cierto es que ambos grupos terminales están gobernados por una representación de carácter productivista; o sea, que una mentalidad fruto de la modernidad sigue imperando en la población andaluza, en su percepción y valoración de la agricultura, aún cuando ésta parece deslizarse sobre un terreno líquido en el que ambas percepciones podrían ir fundiéndose en mayor o menor grado en los años venideros.

En cuanto al análisis de segmentación del segundo criterio (el Índice de Evaluación Competencial), las variables predictoras seleccionadas por el algoritmo CHAID esta vez son cuatro (Autopercepción política, existencia de agricultores en la familia, tamaño de hábitat y edad), de las seis que se introdujeron, dando como resultado cinco nodos o grupos terminales (ver gráfico 4 y tabla 4).

Gráfico 4. Análisis segmentado de la evaluación competencial de la agricultura en Andalucía



Fuente: Elaboración propia.

De esas cuatro variables seleccionadas por este criterio en el análisis de segmentación, la que mayor peso ejerce es la auto-posición política. Algunos autores sostienen que (Almond, 1980; Pasquino, 1980; Navarro y Pérez Yruela, 2002), pese a la creciente desafección y al desinterés percibidos en la sociedad en relación con los asuntos políticos —lo cual se ve reflejado en la importante abstención del voto emitido en los procesos electorales—, la actitud evaluativa hacia las decisiones y las medidas tomadas en este ámbito es una constante activa; es decir, que la población no participe plenamente en los procesos electorales no significa que no actúe críticamente, como opinión pública, ante las decisiones de los políticos. A este respecto, C. Navarro Yañez y M. Pérez Yruela opinan que «parte importante de la ciudadanía andaluza atribuye al Estado un papel preeminente, responsabilizándolo de los procesos de cambio, de la solución de sus problemas y de la reducción de desigualdades» (2002:116-117). Como consecuencia de eso creen que «uno de los aspectos más importantes de la dimensión evaluativa de la cultura política sería las orientaciones hacia el Estado de Bienestar, ya no sólo como una forma de gobierno democrático, sino además como una forma específica de interacción entre Estado y ciuda-

danía». Es esto lo que, en opinión de G. Pasquino (1980), da lugar a la transformación de la *legitimidad difusa* en *legitimidad por asuntos*. En este sentido, la evaluación competencial de los andaluces con respecto a la agricultura se refiere aquí exactamente a la *legitimidad por asuntos* de la que habla este autor. Así, la interpretación de la evaluación competencial está asociada en última instancia al análisis de las diversas posiciones políticas, que se estructuran mediante claves simbólicas particulares según las coordenadas propias de la ideología que las domina. Lo que nos lleva, en definitiva, a avalar en su justa dimensión la preeminencia de esta variable en la segmentación establecida sobre el criterio de la evaluación competencial.

El gráfico 4 y la tabla 4 ilustran la diferenciación que establece el algoritmo CHAID a partir de esta variable, conformando dos grupos distintos: a un lado se sitúan las personas que se identifican con la ideología de izquierda (30%) y a otro lado quedan agrupados los de centro, los de derecha y los indefinidos (70%). Comenzando por el primer grupo, parece lógico pensar que el pensamiento político de izquierda, que se forja sobre una ideología más crítica hacia el sistema económico liberal, defiende con mayor firmeza la intervención del Estado en la agricultura: en este grupo el 76% de las personas quedan ubicadas en la posición proteccionista frente a un 12% que se sitúan en la posición liberal. Por tanto, la autoridad de esta respuesta mayoritaria entre la población de izquierda de defender la protección Estatal de la agricultura dispone de fuerza suficiente como para patentarse sin la mediación de otras variables, convirtiéndose así en nodo terminal. No es el caso, sin embargo, de lo que le ocurre al segundo grupo, más amplio y diverso, que se encuentra en la necesidad de que entren en juego otros pronosticadores para interpretar con garantía, desde su posición, la evaluación competencial de la agricultura andaluza.

En este segundo grupo, en el que el 69% son proteccionistas y el 17% son liberales, la variable predictora de mayor peso es la existencia de agricultores en la familia, que establecerá los restantes cuatro grupos terminales. Los dos primeros, que corresponden con el grupo de las familias en las que hay personas ocupadas en la agricultura, están mediados por el tamaño del hábitat de residencia, mientras que los dos últimos, que coinciden con aquellos en cuyas familias no existen agricultores,

Tabla 4. Grupos resultantes de la segmentación del Índice de Evaluación Competencial de la agricultura en Andalucía

Grupos	N	% Total	% Proteccionistas	% Liberales
1) Personas con una posición política de izquierda	971	30,42	76,00	12,15
2) Personas con una posición política de centro, de derechas e indefinidos, en cuya familia existen agricultores y que residen en municipios menores de 20.000 habitantes	509	15,95	75,25	12,57
3) Personas con una posición política de centro, de derechas e indefinidos, en cuya familia existen agricultores y que residen en municipios mayores de 20.000 habitantes	301	9,43	68,44	18,27
4) Personas con una posición política de centro, de derechas e indefinidos, en cuya familia no existen personas vinculadas a la agricultura y que tienen menos de 60 años	1.025	32,11	68,10	17,46
5) Personas con una posición política de centro, de derechas e indefinidos, en cuya familia no existen personas vinculadas a la agricultura y que tienen más de 60 años	386	12,09	60,62	20,73
Total	3.192	100,00	70,77	15,54

Fuente: Elaboración propia.

están sujetos a la intervención de la variable edad. En todos hay un predictor común, que es la posición política de los que quedan agrupados al margen de la izquierda (centro, derecha e indefinidos).

La diferencia más notable que se observa entre los que afirman que en sus familias uno o más miembros están ocupados en la agricultura (25%) y los que contestan que no (44%), es la existencia de un mayor porcentaje de personas ubicadas en la posición o representación proteccionista entre los primeros (73%), que supone siete puntos más que la frecuencia observada entre éstos. Lo que significa que, entre los familiares de los agricultores, en general existe una posición más proteccionista que en las familias donde no hay miembros ocupados en la agricultura.

Entre los grupos terminales de los que afirman tener en sus familias algún miembro dedicado a la agricultura (25%), también encontramos diferencias según si éstos residen en municipios menores de 20.000 habitantes o si residen en municipios mayores de 20.001 habitantes. A saber: son los municipios más pequeños los que presentan una posición proteccionista más consolidada (suponen el 75% de la población residente en municipios menores de 20.000 habitantes), siete puntos por encima de los que residen en municipios mayores y en las ciudades (68%) que, en cambio, presentan una posición liberal más extendida (18%).

Entre aquellos en cuyas familias no existen personas ocupadas en la agricultura, la variable tamaño de hábitat no ejerce ninguna influencia. En este caso, el pronosticador de peso es la edad, que establece una barrera generacional a los 60 años. De esta diferenciación destacan las personas con dicha edad o más años (el 12%) por ser el grupo que presenta la posición liberal más representativa (21%) de todos los grupos analizados en la segmentación bajo el criterio de la evaluación competencial. Los más jóvenes (18-29 años) y los de edades intermedias (30-59 años), que suponen el 32% del total, presentan sin embargo una posición algo más proteccionista (68%). La conformación de estas diferencias puede explicarse en base a las diferentes *sensibilidades generacionales* que surgen de la vinculación a actividades económicas (la agricultura) con una idiosincrasia singular en determinados contextos, como ocurre en este caso en el territorio andaluz. Hay que tener en cuenta que las personas con

más de 60 años consideradas en este último grupo terminal no pertenecen a familias en las que haya miembros ocupados en la agricultura, lo que significa que las diversas sensibilidades asociadas a las labores ocupacionales desarrolladas por ellos, en tanto que pertenecen pues a sectores económicos en los que la competencia y el individualismo procuran una *cultura valorativa* mucho más liberal (industria, construcción y servicios), marcarán esa diferencia en la distribución de las frecuencias de las posiciones proteccionista y liberal (Funcionarios, obreros, funcionarios...).

Con todo, nuevamente observamos, como ya ocurrió en el análisis de segmentación que tomaba como criterio la perspectiva representacional, que en la interpretación de la evaluación competencial, sean cuales fueren los pronosticadores de peso seleccionados en el análisis, la representación más extendida es la proteccionista (71%), sobre todo si se es de izquierda (76%), se tienen familiares ocupados en la agricultura (72%) o se reside en municipios menores de 20.000 habitantes (75%). Queda así manifiesta la deseabilidad, por parte de la población andaluza, de que sea la Administración Pública la que, a través de las diversas instancias gubernamentales, intervenga en la gestión de la agricultura garantizando los valores relativos a los umbrales de producción, la fijación de precios, las normativas sobre jubilación, la instauración de los nuevos pilares, etc.

4. Conclusiones. Hacia una agricultura itinerante en Andalucía

Los análisis realizados sobre las variables seleccionadas nos han permitido constatar parcialmente las hipótesis iniciales, aunque también vemos que algunos de los presupuestos con los que contábamos no responden a la realidad. Es la sociedad andaluza una comunidad que camina rumbo hacia la itinerancia, sí, pero aún nos encontramos al comienzo de esa andadura, estando representada, pues, la realidad de la agricultura en Andalucía por una mayoritaria interpretación productivista (65%) y proteccionista (70%).

De un lado, tenemos a una abrumadora mayoría cuya interpretación de la agricultura, desde la perspectiva representacional, coincide con el paradigma predominante durante el

fordismo, para el que la actividad agraria se reduce a un mero mecanismo de producción de alimentos para satisfacer las necesidades básicas de la población y un sector más de la economía que genera empleo y rentas. Y desde la evaluación competencial, es percibida la agricultura bajo el abrumador influjo de los momentos iniciales en la PAC (plasmados en el Tratado de Roma, 1957, y en la Cumbre de Stressa, 1958), donde se piensa en la intervención del Estado como el elemento crucial para el futuro del sector. Esta gran mayoría coincide con lo que se ha denominado tradicionalmente agricultura industrial o agroindustria y constituye una parte importante de la realidad, pero no toda. Pues, de otro lado, también se percibe una incipiente interpretación caracterizada por mantenerse en una posición compleja, no sólo por verse situada en el lugar extremo, sino fundamentalmente porque los contenidos de su discurso proceden de realidades diferentes. Para este grupo, aún en minoría, aunque a medida que se vaya experimentando el recambio generacional podría preverse su progresiva ascensión, la agricultura —desde la interpretación de la perspectiva representacional— no es entendida tanto como un instrumento de producción de alimentos en abundancia, sino que, una vez comprobada la capacidad del sector de producir excedentes, se exige principalmente un esfuerzo a los empresarios por producir alimentos de calidad y practicar una agricultura respetuosa con el medio ambiente (reduciendo el empleo de insecticidas y productos fitosanitarios, practicando una agricultura extensiva, repoblando plantas autóctonas, etc.). Y desde la interpretación de la evaluación competencial, valoran principalmente una reducción del papel del Estado en la gestión de la agricultura, limitando las ayudas para su protección y liberalizando el mercado de los productos agroalimentarios. En definitiva, esta interpretación que denominamos aquí *agroambiental* está constituida mayormente por personas con una mentalidad postmaterial y también por otras con una mentalidad liberal.

Pero la realidad es más compleja aún. Las fotografías que hemos presentado en estas páginas sobre la interpretación de la agricultura en Andalucía no nos dejan ver más allá de los marcos en que se inscriben. Pues es la realidad, en este alborar del siglo XXI, la de un mundo único, globalizado, que se funde con lo local, lo heterogéneo; o sea, una realidad híbrida, *líquida*

(fluida, modulada), lo que nos remite al comienzo de estas páginas. En esta realidad, los valores, las representaciones, también se mezclan. No nos dejemos engañar por todo el aparato técnico con que se analizan aquí las representaciones sobre la agricultura. No se duda de su utilidad, sin la cual no podríamos ni siquiera plantearnos impresiones justas, pero la realidad es mucho más críptica. Es la interpretación lo que cuenta y, en ese sentido, ésta debe abordarse más allá de sus primeras impresiones.² La representación *agroindustrial* no responde ya, o al menos únicamente, al influjo de la ideología fordista ni a los inicios en que se vio envuelta la Política Agraria Común. Hoy son otras razones las que llevan a valorar la producción y la protección de nuestra agricultura: el temor producido ante la competencia de los países de la Europa del Este y la apertura hacia el mercado con Marruecos u otros países, ante la flexibilización exigida por la OMC, el clima de incertidumbre provocado por una *era del riesgo*, el aumento de la población activa en paro, la decepción ante la teoría del desarrollo y los valores de una modernidad avanzada o tardía, que también podríamos denominar postmodernidad, constituyen el nuevo panorama. El mismo panorama en el que emana la representación *agroambiental*. Por esto se dice aquí que, aún predominando representaciones propias de otros momentos, las razones que impulsan estas interpretaciones son distintas de las de otras épocas, son una parte substancial de las consecuencias de la modernidad. Así, en este nuevo panorama todo cabe.

En consecuencia, estará caracterizada la nueva realidad por un contexto de cambio y, por tanto, de conflicto. El sentido conflictual del cambio en la agricultura consiste en las dificultades que encuentra el sector para reestructurarse, en las tensiones que provoca el nuevo clima de incertidumbre. En un momento en el que aún no se han superado ciertas dificultades del pasado, nos encontramos expuestos a nuevos desafíos. Esa es la realidad, que describen acertadamente Moyano y Garrido en el libro *La Sociedad Andaluza [2001]*: «A la histórica conflictividad entre patronos y asalariados agrícolas en torno a la cuestión de la pro-

² A este respecto, apuntará Durkheim que “los motivos inmediatamente visibles y las causas aparentes son con mucho las menos importantes. Hay que sumirse mucho más en lo real para poder comprenderlo” (1988:296).

piedad de la tierra, hoy bastante atemperada en Andalucía por los efectos del acelerado proceso de modernización experimentado en nuestra agricultura y por los distintos sistemas de subsidios y planes públicos de empleo rural, se une ahora una nueva confrontación de intereses en torno a la gestión de los espacios naturales y al dilema entre desarrollo económico (como vía generadora de empleo en una región como la andaluza con elevados índices de paro) y preservación de los recursos naturales (en sintonía con los nuevos paradigmas de sustentabilidad o sostenibilidad)» (2002:260-261).

Con todo, parece que la mejor apuesta por el futuro de la agricultura debe ser la práctica de una gestión responsable de la misma. Y una *agricultura responsable* como tal es aquella que tiene en cuenta todas estas diversas interpretaciones, las distintas realidades (y necesidades que éstas conllevan), en las que se eleva el comienzo del nuevo siglo, que afectan también a este sector. Por lo tanto, en el futuro, marcado por el rumbo hacia la itinerancia también en la agricultura, el conocimiento de la percepción que tenga la población sobre esta actividad será esencial para poder guiar con eficacia y pertinencia el futuro de la agricultura en Andalucía.

Bibliografía

- ALMOND, G. (1980), “The Intellectual History of the Civic Culture Concept”, en G. Almond y S. Verba (eds.), *The Civic Culture Revised*. Londres: Sage, pp.1-36.
- BAUMAN, Z. (2000): *Liquid Modernity*, Polity Press.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2002), “Valores tradicionales, modernos y postmodernos en la estructura social andaluza”, en E. Moyano y M. Pérez Yruela (coords.), *La Sociedad Andaluza [2000]*. Córdoba: IESA-CSIC, pp. 45-64.
- DURKHEIM, E. (1988), *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Alianza Editorial.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (2003), *Sociología y Ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*. Madrid: MAPA (Serie Estudios).

- HALFACREE, K.H. (1993), "Locality and social representation: space, discourse and alternative definitions of the rural", *Journal of Rural Studies*, Vol.9, N.º1, pp. 23-37.
- INGLEHART, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS, col. Monografías n.º 121.
- LAGE PICOS, X. A. (2002): "Tipologías de representación social del monte y el sector forestal gallego mediante la construcción de índices", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.º 5, pp. 87-108.
- LORING MIRÓ, J. (1992), "Crisis de la agricultura capitalista y crisis del capitalismo", *Revista de Fomento Social*, n.º 187, pp. 265-286.
- MACNAGHTEN, P. y URRY, J. (1998), *Contested Natures*, SAGE Publications Ltd. In association with Theory, Culture & Society, Nottingham Trent University.
- MORMONT, M. (1987), "Rural nature and urban natures", *Sociología Ruralis*, n.º 27, vol. XXVII-1, pp. 3-20.
- MOYANO, E. (1998): "La política agraria en el proceso de integración europea", *Revista de Fomento Social*, n.º 209, Vol. 53, pp. 47-68.
- (2000), "Procesos de cambio en la agricultura española. Crisis de oportunidad y nuevas oportunidades", *Agricultura Familiar en España 1999*. Pp. 7-11. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, UPA.
- (2003), *Agricultura, Mundo Rural y Globalización en Europa*. Córdoba: (Documento Inédito) IESA-CSIC.
- MOYANO, E. y GARRIDO, F. (2002), "La sociedad rural en Andalucía", en E. Moyano y M. Pérez Yruela (coords.), *La Sociedad Andaluza [2000]*. Córdoba: IESA-CSIC, pp. 259-287.
- NAVARRO YAÑEZ, C. y PÉREZ YRUELA, M. (2002), "Cultura Política en Andalucía", en E. Moyano y M. Pérez Yruela (coords.), *La Sociedad Andaluza [2000]*. Córdoba: IESA-CSIC, pp. 107-123.
- OLIVA, J. y CAMARERO, L.A. (2002), *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra. Colección Ciencias Sociales, n.º. 12.
- PASQUINO, G. (1980), *Crisi dei partiti e Governabilità*. Bologna: Il Mulino.

- ROMERO RODRÍGUEZ, J.J. (1992), "Crisis de la agricultura capitalista y crisis del capitalismo. Un comentario", *Revista de Fomento Social*, n.º 187, pp. 287-295.

Anexo metodológico

Tabla A. Variables empíricas de la perspectiva representacional

Indicadores de la dimensión productivista	Indicadores de la dimensión postmaterial
(P. 32) Conceder mucha o bastante importancia a que la agricultura deba "producir alimentos abundantes..."	(P. 32) Conceder poca o ninguna importancia a que la agricultura deba "producir alimentos abundantes..."
(P. 32) Conceder mucha o bastante importancia a que la agricultura deba "crear puestos de trabajo..."	(P. 32) Conceder poca o ninguna importancia a que la agricultura deba "crear puestos de trabajo..."
(P. 32) Conceder poca o ninguna importancia a que la agricultura deba "ayudar a la protección del medio ambiente"	(P. 32) Conceder bastante o mucha importancia a que la agricultura deba "ayudar la protección del medio ambiente"
(P. 32) Conceder poca o ninguna importancia a que la agricultura deba "producir alimentos sanos y de calidad"	(P. 32) Conceder bastante o mucha importancia a que la agricultura deba "producir alimentos sanos y de calidad"
(P. 43) Parece mal o muy mal que "la Unión Europea tienda a subvencionar cada vez menos los productos agrícolas y cada vez más las medidas para la protección del medio ambiente y el desarrollo rural"	(P. 43) Parece muy bien o bien que "la Unión Europea tienda a subvencionar cada vez menos los productos agrícolas y cada vez más las medidas para la protección del medio ambiente y el desarrollo rural"
(P. 48) Sentirse totalmente o bastante en contra de "pagar más por consumir alimentos de calidad"	(P. 48) Sentirse totalmente o bastante a favor de "pagar más por consumir alimentos de calidad"

Coefficientes de ponderación del índice de la perspectiva representacional

P. 32; a); e);		P. 32; b); d);	
Categoría	Coefficiente	Categoría	Coefficiente
Mucha importancia	+2	Ninguna importancia	-2
Bastante importancia	+1	Poca importancia	-1
Alguna importancia; poca importancia; ninguna importancia; NS; NC	0	Alguna importancia; bastante importancia; mucha importancia; NS; NC	0
P. 43		P. 48	
Categoría	Coefficiente	Categoría	Coefficiente
Le parece muy bien	-2	Totalmente a favor	-2
Le parece bien	-1	Bastante a favor	-1
Le parece mal	+1	Bastante en contra	+1
Le parece muy mal	+2	Totalmente en contra	+2
Le da igual; NS; NC	0	Ni a favor ni en contra; NS; NC	0

Tabla B. Variables empíricas de la evaluación competencial

Indicadores de la dimensión proteccionista	Indicadores de la dimensión liberal
(P. 31) Sentirse más de acuerdo con la afirmación: "Es necesario que los gobiernos aprueben leyes para garantizar las rentas de los agricultores".	(P. 31) Sentirse más de acuerdo con la afirmación: "Los problemas de la agricultura deben ser asunto de los agricultores, sin que los gobiernos deban intervenir en su resolución".
(P. 47) Mostrarse en desacuerdo o muy en desacuerdo en que: "Las ayudas públicas que reciben los agricultores deben suprimirse".	(P. 47) Mostrarse muy de acuerdo o de acuerdo en que: "Las ayudas públicas que reciben los agricultores deben suprimirse".
(P. 49) Manifestar que "el dinero público que se dedica a proteger a la agricultura es insuficiente".	(P. 49) Manifestar que "el dinero público que se dedica a proteger a la agricultura es excesivo".
(P. 50) Sentirse muy o bastante dispuesto a "pagar más impuestos para proteger la agricultura".	(P. 50) Sentirse nada o poco dispuesto a "pagar más impuestos para proteger la agricultura".

Coeficientes de ponderación del índice de la evaluación competencial

P. 31		P. 49	
Categoría	Coeficiente	Categoría	Coeficiente
Es necesario que los gobiernos aprueben leyes para garantizar las rentas de los empresarios	+1	El dinero público que se dedica a proteger a la agricultura es insuficiente	+1
Los problemas de la agricultura deben ser asunto de los agricultores, sin que los gobiernos deban intervenir en su resolución	-1	El dinero público que se dedica a proteger a la agricultura es excesivo	-1
No está de acuerdo con ninguna de ellas;	0	Suficiente; NS; NC	0
NS; NC			
P. 47		P. 50	
Categoría	Coeficiente	Categoría	Coeficiente
Muy de acuerdo	-2	Muy dispuesto	+2
De acuerdo	-1	Bastante dispuesto	+1
En desacuerdo	+1	Poco dispuesto	-1
Muy en desacuerdo	+2	Nada dispuesto	-2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo; NS; NC	0	Algo dispuesto; NS; NC	0